



¿Se puede revivir el ELA en EE UU?

¿Cómo pueden el Gobernador y el Comisionado Residente revivir el Estado Libre Asociado en Estados Unidos?

Lo primero, y me parece, lo más importante, es cambiar la pregunta que siempre se hace sobre el status político. Estados Unidos siempre dice, y dirá, que su relación con Puerto Rico se basa en la "auto-determinación." Así que la pregunta que siempre se hace es: ¿qué quieren los puertorriqueños?

Y ya que Estados Unidos, hace una década, ve a Puerto Rico casi exclusivamente en términos del conflicto sobre el status político, la contestación es: los puertorriqueños, no saben lo que quieren.

La pregunta, creo, se debe cambiar a: ¿qué es lo que le conviene a Estados Unidos? No ¿qué es lo que quiere Estados Unidos? Estados Unidos realmente no "quiere" nada de Puerto Rico. Sino ¿qué le "conviene"?

Lo más obvio es que la estadidad para Puerto Rico no le conviene a Estados Unidos. La isla física (no el pueblo) todavía tiene algún valor militar para Estados Unidos: Roosevelt Roads es una base naval importante. Pero aparte de eso, es muy difícil pensar en qué Estados Unidos se beneficiaría con la estadidad; y es igualmente fácil apuntar cuatro razones sumamente poderosas por las cuáles no se beneficiaría.

Estadidad significa una significativa carga económica adicional para el Tesoro de Estados Unidos: posiblemente una carga permanente. Significa cederle a Puerto Rico más representación en el Congreso que la que tiene la mitad de los estados. Significa aceptar lo que históricamente siempre ha temido; aceptar que un gran cuerpo de ciudadanos tiene el "derecho" de funcionar permanentemente en una cultura y con un idioma, distintos a la americana. Significa la posibilidad real de un permanente terrorismo ideológico.

La verdad es (y esto yo lo he visto tantas veces en Washington) que la idea de la estadidad para los puertorriqueños siempre levanta una inmediata simpa-

ría en Estados Unidos. Los "liberales" la ven como una generosa aceptación de los puertorriqueños; los "conservadores" la ven como una emotiva demostración de sentimiento pro-americano. Pero la verdad es también que cuando los americanos comienzan a analizar lo que la estadidad implica para ellos, comienzan a sentir temor. Sí, temor. Se dan cuenta de que no les conviene, que es casi imposible pensar que el Congreso la acepte, y temen las consecuencias de que Puerto Rico la pida.

¿Y la independencia?

Vamos a imaginar (esto es pura fantasía) que un Presidente de Estados Unidos, en una reunión de su gabinete, hiciera la pregunta: ¿qué creen ustedes de la independencia para Puerto Rico?

El Secretario de Defensa sería el primero en describir la importancia de la base naval, pero uno por uno de los demás secretarios se levantarían para describir cuántos miles de millones de dólares se va ahorrar el Tesoro en este programa, y en aquél otro en lo que queda de este siglo. El Secretario de Estado, diría que sería una gran cosa para la "imagen internacional" de Estados Unidos, y terminaría con la molestia de los cubanos en la ONU. El FBI diría que se olvidaría de los "nacionalistas" que han puesto centenares de bombas en toda la nación.

Entonces el director de la CIA le diría al Presidente: "Señor Presidente: Por supuesto, Puerto Rico es asunto interno y cae bajo mis colegas del FBI. Pero tiene ramificaciones internacionales y hemos estudiado con gran precisión el futuro de Puerto Rico. Sin duda, a la larga, lo mejor que le conviene a los intereses de Estados Unidos es la independencia. Señor Presidente, usted podrá eliminar el déficit presupuestario nacional en menos de 20 años, sin tocar un sólo centavo en un sólo programa, dándole la independencia a Puerto Rico."

Muy bien, dice el Presidente, ¿cómo lo hacemos?

Silencio.

Se levanta el Secretario de Justicia y le dice: "Tenemos un problema, señor Presidente. De hecho, dos problemas. Los puertorriqueños son ciudadanos americanos y como usted sabe, esto es permanente. Ni yo, ni usted, ni el Congreso, ni el Tribunal Supremo, se lo pueden quitar. Y el segundo problema es que casi unánimemente los puertorriqueños no quieren ni oír que podrían perder su ciudadanía americana."

Más silencio.

Vamos a otro tema, dice el Presidente.

¿Cómo revivir el ELA en Estados Unidos?

En el primer artículo de esta serie se sugirió que es esencial hacer una distinción: una cosa es el debate sobre el status político; otra cosa es la relación económica, política y cultural que existe entre Puerto Rico y Estados Unidos. Así que es esencial lograr que se vea al Estado Libre Asociado, no solamente como una alternativa abstracta en un debate ideológico, sino como la realidad dentro de la cual viven los puertorriqueños y el Gobierno de Estados Unidos.

El ELA es lo que existe.

Pero es más: es lo único que puede existir. La estadidad y la independencia existen solamente dentro del debate sobre status. Este es un punto crucial. La estadidad y la independencia son fuerzas enormemente importantes en la política de Puerto Rico. Pero no tienen realidad como alternativas reales a la relación existente entre Puerto Rico y Estados Unidos.

Pero queda una pregunta: Y, ¿el ELA —le conviene o no a Estados Unidos?

Aquí, me parece, está la clave de cómo revivir el Estado Libre Asociado en Estados Unidos.

(Nota de Redacción: Este es el tercero de cuatro artículos de A.W. Maldonado sobre "cómo revivir el ELA en Estados Unidos".)